

GIUSEPPE BELLINI

A propósito de hispanismo italiano*

El amigo Marco Cipolloni, ahora catedrático en la Universidad de Módena-Reggio Emilia, ha publicado en el número 28, 2005, de la revista *Spagna contemporanea*, de cuyo consejo de redacción forma parte, un sustancioso e interesante ensayo con el título "Storia di una storia con poca storia: l'ispanistica italiana tra letteratura, filologia e linguistica"; texto por él leído y comentado en una sesión dedicada a los estudios italianos sobre la historia de España durante el congreso de la SSPHS celebrado en Madrid en 2003.

El tema tratado es, sin duda, de notable importancia y, aprovecho la ocasión, *en passant*, para agradecer al autor el haberme tratado bien, junto a Segala y a Tavani, cada uno en sus respectivos ámbitos.

Dicho esto, creo oportuno aclarar el recorrido de la vicisitud del hispanismo y del hispanoamericanismo italiano, en los que el autor de dicho ensayo lamenta la ausencia de una adecuada atención a la historia en el contexto de la respectiva área literaria; mientras aprecia los cambios recientes que han llevado a la institución de cátedras de lengua española y de historia y civilizaciones del mundo hispánico.

La verdadera historia del hispanismo en nuestra Universidad es bastante limitada. El auge actual no debe engañar: es fruto de una lenta y esforzada conquista, como bien saben los catedráticos más antiguos. En tiempos más cercanos las cosas fueron más favorables ya que, con anterioridad, se había roto la barrera hasta alcanzar la independencia de comisiones en las que dominaban otras disciplinas portadoras, con frecuencia, de intereses diferentes. Fue una conquista lenta, al igual que lo fue la conquista de la independencia, en los años sucesivos, del hispanoamericanismo de la enseñanza de la literatura de España.

El primer catedrático de literatura española fue Giovanni Maria Bertini por oposición en 1938. Otro de los vencedores, Camillo Guerrieri Crocetti, ocupó la cátedra de Filología Romance en Génova, mientras que Bertini tuvo la cátedra de Lengua y Literatura Españolas en la Facultad de Lenguas y literaturas extranjeras de la Universidad veneciana Ca' Foscari, disciplina que luego desarrolló en la Facultad de Magisterio de Turín, adonde se trasladó definitivamente muchos años después.

No es que en las mayores Facultades de Letras y Filosofía faltase la enseñanza de la disciplina específica: la impartía un profesor encargado, a menudo, el mismo catedrático de Filología romance o un discípulo suyo. Era, por tanto, un puesto precario, cuando no "reservado", como se ha dicho, encomendado a cualquier funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, con permanencia en España o América Latina.

Hay que decir que no siempre quien se ocupaba de literatura española conocía bien el idioma. Bertini era una excepción: crecido en Barcelona, dominaba no solo el español sino también el catalán. Tenía una visión abierta del hispanismo y por eso, para difundirla, para ampliar los horizontes, fundó en 1946, en los primeros años de la posguerra, la revista *Quaderni Ibero Americani*, publicación que sostuvo económicamente y que aún hoy en día continúa, tras haber alcanzado cien números. Fue la primera muestra específica del hispanismo y del iberismo italianos. Bertini la dirigió hasta casi su desaparición y sólo en los años menos felices de su existencia me entregó la dirección, ahora compartida con Giuliano Soria.

Mucho más tarde se fundaron otras revistas de hispanística, entre ellas *Studi Ispanici*, de Pisa, por voluntad de Guido Mancini, catedrático allí de Lengua y Literatura Españolas en la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras; los *Studi di letteratura*

* El texto es la traducción, revisada por el autor, de 'A proposito di ispanismo italiano', *Rassegna Iberistica*, núm.85, (2007), pp. 79-82.

Ispano-Americana, por mí iniciados en la Universidad Bocconi y después continuados en Venecia y más tarde en la Universidad Estatal de Milán, y *la Rassegna Iberistica*, que fundamos Meregalli y yo en Venecia.

Mancini consiguió el primer puesto en el concurso para ocupar la cátedra de hispánicas convocado dieciocho años después del de Bertini, en 1956. Además de Mancini, quien había promovido el concurso, la terna la formaron Franco Meregalli, que ocupó la cátedra libre que dejó Bertini en Venecia, y Oreste Macrí, llamado a ocupar la cátedra de la Facultad de Magisterio de la Universidad de Florencia.

Puesto en el tercer puesto (el llamamiento a cátedra debía seguir el orden), Macrí, hasta entonces profesor de escuela media en Parma, pero cuyo nombre ya se había impuesto entre los intelectuales italianos bien por su activa participación en el cenáculo literario florentino de las "Giubbe Rosse", bien por la difusión que hizo de la poesía de García Lorca a través de las ediciones de Ugo Guanda, no quedó satisfecho con la posición que el comité le había asignado; lo que supuso alguna que otra consecuencia, en el tiempo, para algunos discípulos de los otros dos catedráticos.

Tras este concurso hubo otros, espaciados en el tiempo, de los que salieron vencedores estudiosos como Rinaldo Frolidi, Lore Terracini, Carmelo Samonà, Mario di Pinto, a los que siguieron después muchos otros, primero italianos y más tarde, en tiempos más recientes, también extranjeros, en concreto españoles o hispanoamericanos llegados a nuestras universidades en calidad de lectores, luego pasados a interinos, más tarde en cátedras como agregados, asociados y finalmente catedráticos.

Un error injustificado se cometió constantemente con un gran hispanista como Cesco Vian, tal vez por enseñar en la Universidad Católica (los tiempos eran muy duros políticamente), quien, infravalorado, acabó por no volver a participar en ningún concurso y se contentó con su puesto de encargado, y después de asociado, bien en la Facultad de Magisterio de *La Católica*, bien en la de Parma cuando yo renuncié para ir a enseñar Literatura Hispanoamericana en Venecia.

Naturalmente, durante décadas la enseñanza de la literatura española no contempló nociones de literatura hispanoamericana y, a decir verdad, tampoco los docentes de dicha disciplina tenían muchos conocimientos acerca de ella. Meregalli era, como Mancini y Macrí, una excepción: él compartía con Bertini el interés por un hispanismo de más amplias dimensiones que no podía ignorar a América, tanto que, como he tenido modo de ilustrar en el ensaño conmemorativo aparecido en la *Rassegna Iberistica* con motivo de la desaparición de mi "Maestro"¹, ya durante algunos años en la Bocconi ofreció cursos sobre temas hispanoamericanos, dedicados a los "Iniciadores del Modernismo", Silva y Darío. A continuación me encargó a mí, su asistente, dicho sector, y yo desarrollé una especie de curso de ampliación, siempre en el ámbito de la enseñanza de Lengua y Literatura Españolas. Pero de vuelta en Italia y de nuevo en Venecia como catedrático, Meregalli retomó directamente el asunto dando cursos sobre la novela mejicana del siglo XIX y sobre el tema gauchesco, para más tarde, como decano de la Facultad, instituir una verdadera cátedra de literatura hispanoamericana, que más tarde sacó a oposición, llamándome a mí para impartirla y abriéndola a la especialización tras un primer bienio general de Lengua y Literatura Españolas.

Meregalli por entonces, antes de ganar su cátedra, hacía ya algunos años había dejado la universidad para enseñar Lengua y Literatura en la Universidad de Madrid y después para dirigir el Instituto de Cultura italiana en Alemania, y yo, mientras tanto, había seguido en la Bocconi, en el área del departamento de Lengua y Literatura Españolas que se me había asignado, interesándome también por Hispanoamérica y dando cursos

¹ Cfr. G. Bellini, 'Meregalli ispanista alla Bocconi. Una evocazione autobiografica', *Rassegna Iberistica*, 82, 2005.

adicionales de su literatura, hasta que en el año académico 1959-1960 la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras instituyó la enseñanza oficial de Literatura Hispanoamericana, la primera en una universidad italiana, independiente de la de enseñanza de Lengua y Literatura Españolas.

Esta es, en resumen, la prehistoria de las disciplinas hispanas en Italia, pero merece tener presente que, como ocurrió absurdamente también en España, la introducción de la enseñanza de la literatura hispanoamericana, ahora llamada Lengua y Literatura Hispanoamericanas (no se sabe qué genio la sugirió), se favoreció solamente, en una época, donde hubo hispanistas "iluminados", no ligados a conveniencias exclusivas de su propia disciplina.

En cuanto al área portuguesa o brasileña, el recorrido fue en parte similar: en Italia, la literatura portuguesa no confluyó nunca en el área hispana o íbera y la consolidación de la enseñanza universitaria se verificó dentro del ámbito de la Filología Romance.

Durante mucho tiempo el único catedrático de dicha literatura fue Giuseppe Carlo Rossi, primero encargado en la Universidad de Roma, después catedrático en la Universidad Oriental de Nápoles, donde enseñaba también literatura española. Con él ocurrió lo mismo que con Bertini: durante años fue el único titular de la disciplina, que extendió al ámbito brasileño. Le siguieron en la cátedra Giuseppe Tavani, Luciana Stegagno Picchio, Giuliano Macchi, y luego Giulia Lanciani y un posterior grupo de estudiosos, hasta dar consistencia definitiva a la enseñanza en nuestra universidad y a la justificada ampliación, al fin, de los estudios dedicados a la literatura brasileña.

No es el caso aquí de seguir con la narración del devenir de nuestro hispanismo, pero ciertamente la época aquí ilustrada fue de verdad pionera y de ella se beneficiaron las sucesivas generaciones. Los concursos fueron siempre *justos y en parte injustos*, pero de las oposiciones a cátedra salieron, a menudo, estudiosos de valor. Durante mucho tiempo, en la selección, se procedió a través de concursos nacionales y casi siempre con el resultado de tres vencedores, regularmente llamados a cubrir una cátedra. Más tarde, se instituyó la categoría de profesores agregados, los cuales se convirtieron poco después en catedráticos *ope legis*. Muchas veces, a continuación, se modificaron los mecanismos del concurso y de los comités en la vana búsqueda de una absoluta imparcialidad, hasta que se llegó a concursos convocados para cada cátedra individual, después a los en que las cátedras se reunían; posteriormente, a concursos directamente convocados por las Universidades, quienes previamente definían el perfil del eventual ganador, casi siempre su propio candidato, pero con la posibilidad de otros dos vencedores, o sea tres en conjunto, pero luego se estableció que fueran sólo dos, con currículos científicos diferentes respecto al solicitado (las leyes siempre son misteriosas, y responden a no menos misteriosos motivos). Más tarde vino el momento de llamar a profesores extranjeros "de reconocida fama", ley (ya) fascista, pero al menos hecha en su tiempo para llamar a Marconi. Y después... un largo estancamiento, el actual, a la espera de los éxitos de una última reforma de las oposiciones que consagre la llegada de la verdadera justicia, haciendo posiblemente olvidar que -como recordaba Quevedo-, Astra, una vez visto el mundo, ascendió definitivamente al cielo.

En este último clima se asentaron nuevas disciplinas hispanas: cátedras de Instituciones, cátedras específicas de lengua, y los ganadores fueron estudiosos de valor; aunque por *lengua*, acabó por entenderse sobre todo la didáctica de la enseñanza.

Cipolloni celebra justificadamente la ampliación del hispanismo en tiempos más recientes y no hay duda de que la historia merece importancia en las cátedras de las Instituciones; menos en aquellas de literatura, aunque tampoco en ellas se olvida del todo. De hecho, Meregalli siempre la contempló en sus programas, como yo también hice siempre, convencido de que no hay acto creativo independiente del contexto histórico-social.

En el ámbito del Seminario de iberismo de la Universidad Ca' Foscari, Meregalli inauguró una política cultural de gran aperturismo, instaurando múltiples enseñanzas: además de Lengua y Literatura Españolas y Literatura Hispanoamericana, Historia de las Lenguas Ibéricas, Literaturas Comparadas, Lengua y Literatura Catalana, Lengua y Literatura Portuguesas, Literatura Brasileña; y mantenía estrecho contacto con un validísimo estudioso de Historia Ibérica, Giovanni Stiffoni, al que se pensaba llamar una vez hubiese ganado el concurso.

El espectro del iberismo habría sido, así, completo y eficiente. Pero Stiffoni, por desgracia, no ganó el concurso; siempre recibió valoraciones lisonjeras, llegó a la asociación, pero para los historiadores italianos, evidentemente, aquellos no eran tiempos en los que se pudiera ir, para una cátedra, más allá de la historia nacional. Lo hicieron Rosario Romero y otros antes, pero Stiffoni era joven. Se perdió así un gran estudioso que había dado ya numerosas contribuciones relevantes al sector de su interés, ligadas también a la historia véneto-hispana.

Cuanto se ha dicho arriba añade motivos al lamento de Cipolloni sobre el papel de la historia en nuestro iberismo, el cual, a fin de cuentas, como bien él observa, no obstante los muchos experimentos por los que ha pasado la crítica hispánica que han puesto en un rincón a la historia, "han acabado por multiplicar los ángulos en los que es posible encontrarla y ver cómo se defiende de los perversos mecanismos de un plurisecular *olvido sin pacto*"². Esto ocurría justamente cuando mayor atención prestaba el público, universitario y no, al ámbito íbero; atención, dicho claramente, debida más a acontecimientos políticos hispanoamericanos, al sucederse de revoluciones y a la llegada de dictaduras militares sanguinarias como la argentina o la chilena, que han llamado la atención sobre el mundo de América, que al conocido *boom* de la narrativa, aunque el éxito de escritores como Borges, García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa y muchos otros y a poetas como Neruda hayan sido parte relevante, hay que decirlo, de dicha atención.

Mucho más habría que decir sobre el tema y quizá en otra ocasión vuelva sobre él.

Traducido por Sara Garrote Gutiérrez

² M. Cipolloni, 'Storia di una storia con poca storia. L'ispanistica italiana tra letteratura, filologia e linguística', *Spagna contemporanea*, a. XV, n. 28, 2005, p. 167.